

otro refuerzo nuevo de dos navíos franceses, el *Algeciras* y el *Aquiles*, uno y otro de setenta y cuatro, y la fragata *Dido* de cuarenta. Estos bajeles traian tropas.

¡Qué de brillantes esperanzas dejó frustradas Villeneuve á las dos naciones aliadas! Despues de reposar por veinte dias en la rada de Fort-Royal, se decidió á atacar la roca del *Diamante*, semejanza de Gibraltar por sus defensas, que enfrenaba á la Martinica y hacia no poco daño á su comercio. El desembarque y el ataque fueron ordenados. Tres dias de fuego y sangre nos valieron aquella roca que parecia imposible de tomarse, y que se habria tomado por asedio sin que costase un hombre en los veinte dias de vacaciones que se habia dado Villeneuve sobre treinta ó cuarenta que debia durar, lo mas, su presencia en las Antillas: y he aquí todo lo que fué hecho! Nuestros marineros y soldados compitieron con los franceses en valor y en audacia. El primer bote que abordó el peñasco bajo el horroroso fuego de los puestos ingleses, fué un barco de la escuadra del general Gravina con tropas españolas (1).

(1) Acerca de este hecho puede verse en los Monitores de aquel tiempo uno de los partes del almirante Villeneuve al ministro imperial de la marina. En él hace mencion de este rasgo glorioso de nuestros valientes militares.

A los ruegos, á las instancias y á los requerimientos repetidos del mismo general Gravina para que se llevase á efecto lo pactado entre las dos cortes española y francesa, resolvió en fin el almirante Villeneuve realizar la expedicion que le estaba mandada ejecutar para arrancar á los ingleses la Trinidad de Barlovento. Para esta expedicion, á las tropas que reunia la escuadra, se añadió otra parte mas de las guarniciones de la Martinica y de la Guadalupe, y el 6 de junio cingló al sur la escuadra combinada toda entera con general contento de Franceses y Españoles. Dos dias despues se hizo la presa de un convoy de catorce navíos mercantes que venian de la Antigua. Al dia siguiente 9, se apresó un barco ingles que salido de la Barbada llevaba pliegos de lord Nelson al comandante ingles de la Jamáica y al almirante Dacres. El oficial ingles habia tirado al agua aquellos pliegos. Súpose de él tan solo que el almirante Nelson habia llegado el 4 á la Barbada, que habia encontrado allí á Cochrane y que á las fuerzas que traia se habian juntado otros cuatro navíos que se hallaban allí al ancla. Mintió en esto, que eran tan solo dos los que tenia Cochrane en aquel punto, y se sabia en la armada. No fué posible hacerle declarar con qué fuerzas venia Nelson. Villeneuve, contra el deseo y el voto de la armada que ansiaba por medirse con el soberbio ingles, se opuso á proseguir la empresa. En el primer momento de su justo despecho, el primer pensamiento del

general Gravina fué seguir adelante con sus solos seis navíos y tentar un gran golpe de fortuna; la Trinidad estaba sin defensa. ¿Pero cómo volver á unirse con la escuadra francesa que debia partir á Europa? Y si desamparando á Villeneuve, en un encuentro, tan posible como lo era, con la escuadra Inglesa, padecia aquel una derrota, ¿No debía temer que tal desgracia se imputase á su conducta? ¿No se le habria argüido de que por causa suya habia abortado el gran proyecto, del cual la toma de la Trinidad no era mas que un objeto subalterno y accesorio?

Resignado Gravina, la órden de volver atras fué dada. Las tropas que se habian tomado de la Martinica y Guadalupe fueron enviadas á esta última, y mientras Nelson caminaba al sur, la escuadra franco-hispana se arrumbaba á todo trapo para el norte.

Nelson habia llegado hasta las bocas del Orinoco. Desesperado de no hallarnos, ó aparentando estarlo, se volvió á la Barbada, donde teniendo informes ciertos de que la escuadra combinada volvia á Europa, resolvió seguirla, no dudando encontrar en su camino ó lo mas tarde en las entradas de la Europa alguna flota inglesa con que aumentar sus fuerzas. Su diligencia fué tan grande que se adelantó de algunos dias á la escuadra galo-hispana. Llegado á Gibraltar y hallando allí al almirante Collingwood que cruzaba sobre Cádiz, conferenciaron

largamente y enviaron sus avisos á Cornwallis que estaba sobre Brest, y á sir Roberto Calder que asediaba el Ferrol y la Coruña. Nelson partió en seguida para Irlanda donde creyó que hacia mas falta, bajo la idea de que aquel punto seria el blanco de las escuadras combinadas. Allí acabó lord Nelson sus largos derroteros sin haber podido hallar, en mas de siete meses, al enemigo que buscaba.

La escuadra combinada navegó felizmente hasta pasar por las Azores como unas veinte leguas al nordeste. En aquellos parages represamos un galeon que con tres millones de duros que traia, nos llevaba un corsario inglés: hiciéronse otras presas de menor valía. Desde allí en adelante, sin otros enemigos que los vientos, atrasó aquella escuadra muchos dias. A haber llegado con mas tiempo y con bonanza sobre el cabo de Finisterre, el almirante Calder que cruzaba en las costas de Galicia con solo diez navíos, no se habria salvado fácilmente, pero con los avisos de lord Nelson, lord Cornwallis dió orden á la escuadra que bajo el mando de Stirling bloqueaba á Rochefort, de incorporarse prontamente con sir Roberto Calder y de cruzar con ella ocho ú diez dias para acechar el paso de la escuadra combinada y atacarla. Si corrido aquel plazo no era hallada, el almirante Stirling debia volverse á Rochefort en donde hacia gran falta. Ya que no adelantase, si se hubiera retrasado ocho dias mas la escuadra franco-hispana, se habria encontrado Calder otra

vez con sus solos diez navíos. La francesa de Rochefort, desbloqueada, salió en aquellos dias por si podia encontrarnos: mal acuerdo del ministro francés que aun no tenia noticias de la vuelta. Esta escuadra no pudo hallarnos.

Mientras tanto el 22 de julio, demorando el cabo de Finisterre al S. E. con distancia de unas veinticinco leguas, navegaba la escuadra combinada en formacion de tres columnas al rumbo de E. $\frac{1}{4}$ S. E. Cubria los horizontes una niebla espesa.

Descubriéronse al mediodia veintiuna velas, la mayor parte de navíos. Eran estos diez y seis, tres de ellos de tres puentes, y dos rebajados. La escuadra combinada formó la línea de batalla mura babor, la española á la vanguardia, y á la cabeza de ella el general Gravina. Villeneuve ocupó el centro de la línea.

Los enemigos maniobraban de vuelta encontrada, y buscaban, al parecer, doblar la retaguardia, y ponerla entre dos fuegos; mas se viró en redondo por la contramarcha, y cubierta ya aquella enteramente, el navío *Argonauta*, donde tenia arbolada su insignia el general Gravina, rompió el fuego con la vanguardia inglesa. La escuadra enemiga ciñó de nuestra misma vuelta, y se trabó el combate, empeñado á un mismo bordo sobre dos líneas paralelas. La espesura de la niebla creció de tal manera que se tiraba casi á tiento sin percibirse mas objeto que la luz del fuego que se hacia de cada parte.

Duró el combate cuatro horas desde las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche. De las baterías de nuestros buques habia continuamente cuatro balas en los aires. A aquella hora faltó el fuego de la línea enemiga: la oscuridad era tan grande que se hacia imposible verla: notábanse tan solo sus señales de conserva, cada vez mas retiradas de nosotros; y en efecto por la mañana se la descubrió harto lejos á sotavento nuestro.

Las ventajas que debió darnos el tener el barlovento no pudieron aprovecharse, puesto que fué imposible manejarse por señales. Sin esta circunstancia nos habria sido muy posible cortar la línea inglesa. Bien lo queria Gravina, mas todos sus esfuerzos por hacerse entender, los impidió la niebla. Bien al contrario, la ventaja de tener el viento fué una gran desgracia para España. De nuestros navíos que estuvieron todos empeñados y eran los primeros de la línea, dos de ellos, el *San Rafael* y el *Firme*, derivaron sobre la enemiga. Hacia el fin del combate, en el momento de una clara, se vió á éste que ciñendo el viento con las velas mayores y las gavias arriadas, se batía con dos navíos, desmantelado el uno de ellos. El *Pluton*, navío francés que le seguia en la línea, lo pudo descubrir mas tarde y trabajó por ampararlo. Su bravo capitán M. Cosmao lo encontró ya desarbolado de sus palos mayor y de mesana, y se atrevió á cubrirlo contra el enemigo; mas el humo y la niebla hubieron de impedir que

los navíos franceses que seguían al *Pluton* se hubiesen dirigido sobre sus mismas aguas. No lo hicieron. Cosmao puesto en gran peligro, solo contra tres navíos, tuvo que abandonar su generoso intento. Salvó al menos el *España* que grandemente maltratado caía también á sotavento de la línea. El *San Rafael* no tuvo ayuda. Viéronle de algunos buques con sus mayores amuradas y desarbolado de los masteleros, que se batía constantemente. Daba también la casualidad que aquel navío no era muy buen velero y derivaba mucho: fué además, que el honor empeñó nuestros navíos á esfuerzos temerarios por sobrepujar á los franceses, única especie de rivalidad con estos que mostraron nuestros marinos en toda la campaña (1).

(1) He aquí el órden de batalla en que se había formado la línea de la escuadra combinada, estrechadas las distancias á medio cable. Los navios españoles son los señalados con letra bastardilla: *Argonauta*, *Terrible*, *España*, *América*, *San Rafael*, *Firme*, *Pluton*, *Mont-Blanc*, *Atlas*, *Algésiras*, *Berwik*, *Neptune*, *Bucentaure*, *Formidable*, *Intrépide*, *Scipion*, *Achille*, *Swift-Sure*, *Indomptable*, y *Aigle*. El *Argonauta* tuvo rendido el palo de mesana y varias vergas, cortadas las jarcias y mucha parte de la maniobra, veintidos balazos en costados y cubiertas, y otros varios en la proa, tajamar y codaste.

El *Terrible*, todo el velámen estropeado, parte de la maniobra deshecha, dos obuses desmontados y un balazo á lumbre de agua.

El *América* tuvo los cuatro palos rendidos, lo mismo los masteleros y vergas; las jarcias casi enteramente des-

Calder tuvo cuatro navíos desarbolados, y el *Windsor-Castle* y el *Malta* tan maltratados, que le costó un trabajo inmenso hacerlos arribar á Inglaterra. La escuadra combinada que esperaba el día para proseguir el combate, vió con pena, cuando el cielo estuvo claro, que el almirante inglés se le escapaba. Calder huía en desórden y nos tomó la delantera cerca de dos leguas. Cuando á las nueve de aquel día corrió la órden sobre la línea de dar caza al enemigo, las aclamaciones y los vivas con que fué recibida aquella órden, no dejaban dudar del triunfo que debia lograrse si se alcanzaba á Calder. El viento era flaco, la mar estaba muy gruesa. Desde mediodía hasta las cuatro de la tarde, por mas que se forzó de vela, se habia ganado apenas una media legua sobre el enemigo. Imposible alcanzarlo sino á muchas horas de entrada ya la noche; mas

truidas, varias portas de batería hechas pedazos, y mas de sesenta balazos en el casco, de la lumbre de agua para arriba.

El *España*, toda la arboladura quebrantada, rendidos el palo de mesana y varias vergas y masteleros, las jarcias y todo el velámen sumamente estropeados, el bote y lancha desfondados, cuatro balazos á pie y medio de la lumbre de agua, y hasta veintiseis en el alcázar y segunda batería, varias piezas de esta desmontadas, etc.

El *San Rafael* y el *Firme* no cayeron en poder del enemigo sino despues del combate y durante la noche, porque ya no podían maniobrar y se habian aconchado á sotavento.

seguida la caza, la mañana siguiente lo mas tarde nos habria tenido encima. La fragata *Dido*, que lo habia reconocido desde cerca, vió que llevaba tres navíos á remolque, la mayor parte de la escuadra grandemente maltratada. ¡ Cuál fué la admiracion y cuál la pena entre los nuestros, franceses y españoles, cuando el almirante Villeneuve se negó á seguir forzando vela por la noche! La mañana del 24 no se vian sino los mástiles de los navíos ingleses. Se prosiguió la caza con esfuerzos increíbles la mitad del dia, pero desesperando ya de obligar al enemigo, se abandonó el empeño y se hizo vela para el mediodia. Los vientos impidieron poder entrar en el Ferrol: hízose en Vigo la arribada felizmente.

Uno y otro almirante, Calder y Villeneuve, faltaron á su pátria, el uno huyendo, el otro dejándole salvarse. Calder fué puesto en Inglaterra al juicio de un consejo militar: su defensa consistió en probar que su escuadra estaba de tal modo maltratada el 23, que era cosa peligrosísima tentar otro combate. Mas á pesar de la probanza que hizo de esto, y de ser un marino de cuarenta años muy honrosos de servicio, su conducta fué declarada reprehensible. Napoleon, ó por mejor decir su malísimo ministro de marina, se mostró mas sufrido con el almirante Villeneuve que debió haber sido reemplazado desde entonces, lo primero por su pereza y su desidia, y lo segundo, que era mas, por faltarle ya la confianza y el aprecio de todos los marinos franceses y

españoles que se ardian por el honor de los dos pabellones aliados, como si fuesen uno mismo. La victoria, en verdad, fué nuestra, pero incompleta y manca; para nosotros muy costosa, pues que perdimos dos navíos, pudiendo haberlos rescatado, y haberse conseguido la derrota entera de la escuadra inglesa. No era por cierto un gran consuelo que semejante falta no hubiese sido culpa nuestra. Por mas que fuese agena, el efecto era el mismo y hacia temer para adelante. Yo no dejé de hablar al alma sobre esto al embajador francés, y éste no se excusó de escribir nuestras quejas á su córte. Pero Decres era un amigo apasionado del almirante Villeneuve, y lo sostuvo tanto tiempo cuanto fué bastante para comprometer la gloria y la fortuna de las dos marinas aliadas.

A estos graves disgustos quiso Dios añadirme un duro paso con el príncipe de Asturias. Me la tenia guardada, y hablando con su alteza de los últimos sucesos de la armada, díjome de esta suerte: « Pero, » Manuel, yo soy claro y tenia que decirte acerca » de estas cosas. O á tí te engañan ó tú me has enga- » ñado. Me habias dicho de la escuadra de Tolon » que iria á Egipto. » — « Pero, señor, le respondí, » tambien le dije á V. A. que podria variarse aquel » acuerdo variando los sucesos. » — « Nó, dijo el prín- » cipe de Asturias, porque desde un principio la es- » cuadra de Tolon salió para el Océano. » — « V. A., » repuse; se podrá acordar que la escuadra salió dos

» veces, siendo fácil colegir que la primera vez pudo
» ser para Egipto. Pero Nelson tuvo aviso de esto, y
» hubo de hacerse necesario variar aquel propósito.»
— « Bueno cuanto al Egipto, dijo el príncipe; pero
» ninguna cosa de cuantas me dijistes ha salido ver-
» dadera. La verdad es que en materias de gobierno
» no soy yo mas que un tanto en el palacio, y que á
» mí se me trata como un hombre de escalera abajo.
» El príncipe heredero es un reflejo de su padre y
» se merece igual respeto. ¿ Le habrias mentido tú á
» mi padre? » — « Señor, le contesté, jamás mentí á
» mi rey. V. A. lo será algun dia, y plegue á Dios
» que tenga servidores tan fieles y leales como yo lo
» estoy siendo con su augusto padre. V. A. tal vez lo
» entiende de otro modo. Al que daria su propia vida
» por agradar á V. A., todas las demas cosas no son
» nada. El remedio es muy fácil; yo deseo retirarme
» mucho tiempo hace, y no he podido conseguirlo.
» V. A. podria ayudarme interponiendo su respeto
» como un ruego que yo le he hecho, y que de corazon
» le hago á V. A. » — « Sí, replicó el príncipe con una
» mala risa, tú me querrias comprometer por ese
» medio, ¿ no es verdad?... » Iba yo á responderle
todavía: mas me dejó con la palabra y retiróse. Tal
carácter tomaba ya el palacio en aquel tiempo.

Por tales cosas y otras muchas como esta, se ha
contado que despreciaba yo al príncipe de Asturias
y que le tenia humillado; al heredero justamente
de la corona de la España, que de un momento á

otro, por los achaques de salud que sufría Cárlos IV, podía empuñar el cetro! Yo cumplía mis deberes á expensas propias mias; yo habria podido complacerle y ser un cortesano á todos vientos como tantos otros; pero mis reyes y mi pátria eran primero que el príncipe de Asturias.

CAPITULO XXII.

Continuacion del anterior. — Entrada en el Ferrol de la escuadra franco-española.— Su reunion con la que estaba aparejada en aquel puerto. — Su direccion á Cádiz, su entrada y aumento de otros cuatro navíos. — Combate de Trafalgar. — Triunfos de Napoleon en Alemania y en Italia. — Paz de Presburgo.

Las dos escuadras española y francesa arribadas á Vigo en 27 de julio, se hicieron á la vela el 31, menos tres navíos que fué forzoso dejar en aquel puerto para reparar sus averías (1). Por una derrota de las mas atrevidas entró la armada en el Ferrol y la Coruña el 2 de agosto. Cuatro dias antes habia vuelto á su crucero el almirante Calder, pero lejos de

(1) El *España*, el *América*, y el *Atlas*, frances este último.

guardar la entrada del Ferrol, evitó nuestro encuentro. Hallábanse ya prestos, tiempo habia, para reunirse á aquella armada quince navíos de línea, cinco de ellos franceses, de á setenta y cuatro, á saber, el *Héros* el *Fougueux*, el *Redoutable*, el *Argonaute*, y el *Dugay-Trouin*. Los españoles eran estos: el *Príncipe de Asturias*, de ciento y diez cañones, donde el general Gravina enarboló su insignia; el *Neptuno*, de ochenta, bajo el mando del brigadier don Cayetano Valdés; *San Juan Nepomuceno*, el *Montañes* y *San Agustin*, de setenta y cuatro, mandados respectivamente por los brigadieres don Cosme Churruca, don Dionisio Alcalá Galiano y don Felipe Jado Cagigal; *San Ildefonso*, *San Justo* y el *Monarca*, de igual porte de setenta y cuatro, al mando de los capitanes de navío don Francisco Alcedo, don Miguel Gaston, y don Teodoro de Argumosa; *San Leandro* y *San Francisco*, de sesenta y cuatro, bajo los capitanes don José Quevedo y don Luis de Flores; la fragata *Flora* y diferentes otros bastimentos inferiores, franceses y españoles.

La escuadra de Rochefort, que como fué ya dicho en el capítulo anterior, habia zarpado de aquel puerto para buscar la combinada, no se habia divisado en parte alguna. Con los avisos oficiales que llegaron de que podria encontrarse á cierta altura sobre el cabo de Finisterre, se enviaron á buscarla diferentes buques de los mas veleros, uno de ellos la fragata francesa *Dido*. Esta no volvió mas ni se

supo de ella en mucho tiempo. Los demas bajeles regresaron sin haber podido hallar aquella escuadra (1).

Pronta ya la armada para seguir á Brest segun los planes concertados, le llegaron las órdenes de nuestra córte y la francesa mandando hacer su derrota para Cádiz sin perder momento. Era el tiempo en que la Rusia y la Inglaterra decidian al Austria á la tercera coalicion que fomentaba M. Pitt hacia ya un año. La Prusia se manifestada siempre neutra y hacia el papel de mediadora para impedir la guerra; pero tenia sobre las armas cien mil hombres, y en reten otros tantos, bajo el pretexto verdadero ú aparente de mantener la paz en el norte de Alemania. Napoleon se recelaba siempre de sus intenciones, y temia con razon que en el progreso de la guerra con el Austria y con la Rusia, faltase á sus promesas. Fuerza le fué renunciar á su proyecto de invadir la Inglaterra y prorogarlo indefinidamente. La política

(1) La fragata *Dido* fué apresada por los Ingleses. La escuadra de Rochefort, puesta al mando del gefe de division Mr. Allemand, no pudiendo encontrarnos, anduvo algunos meses en crucero sobre diversos puntos del Océano, hizo varias presas muy cuantiosas al enemigo, tomó el navio *Calcuta*, de cincuenta y seis cañones, y cargada de botin y con muchos marineros ingleses prisioneros entró de nuevo en Rochefort sin que ninguna escuadra enemiga pudiese dar con ella. En Inglaterra la llamaron la *invisible*.

inglesa, no siéndole bastante todavía divertir y atraer á la Alemania el grande ejército francés que campaba en las costas francesas, de amenazada que hasta entonces había sido, se volvió amenazante, preparando ó fingiendo preparar expediciones sobre el continente. De estas expediciones se hablaba con misterio. Dejóse traslucir con verdad ó con mentira, que se intentaba un grande ataque contra Cádiz, que la intencion de los ingleses era desembarcar treinta mil hombres en las inmediaciones de aquel puerto, apoderarse de él, apresar ó incendiar las naves que allí hubiese, destruir los arsenales y astilleros y devastar aquellas costas (1). Hablábase

(1) He aquí lo que acerca de este proyecto se escribía en el *Morning Chronicle*, á mediado de setiembre: « El » objeto de la grande expedicion se ha hecho de tal mane- » ra el asunto general de las conversaciones que no encon- » tramos ningun inconveniente en publicarlo. Si los mi- » nistros deseaban que se guardase el secreto, han hecho » muy mal en revelarlo á sus amigos, los cuales para dar- » se importancia lo han confiado del mismo modo á otros » conocidos suyos. Dícese que se trata de una tentativa » contra Cádiz con el fin de apresar el mayor número de » navíos que se pueda y de incendiar los que queden en el » puerto. Si este plan se ejecuta con presteza y energía, » puede contarse con su buen éxito atendidas todas las pro- » babilidades. Lord Nelson debe acometer por el lado del » mar para proteger el desembarco de la tropa. Créese que » los españoles no tienen muchas fuerzas en Cádiz; bien que » para lograr esta empresa es menester ejecutarla cuanto » antes, pues se ha perdido un tiempo precioso, y por

tambien de una irrupcion en las islas Baleares, en las costas de Tolon, en Nápoles, en la Toscana y en diversos otros puntos de la Italia. Temia con fundamento la Inglaterra, que aun estorbada la invasion de sus costas fronterizas por medio de la guerra que habian movido en Alemania, pudiera realizarse al menos una tentativa sobre Irlanda, si las fuerzas marítimas de España, Holanda y Francia no eran llamadas á otros puntos. El ministerio inglés logró salvar por este medio enteramente los peligros que amenazaban á aquel reino.

Napoleon propuso á nuestra córte dirigir á Cádiz la escuadra combinada, antes que reforzados los ingleses delante de aquel puerto, se hiciese mas difícil la defensa, dado el caso de un ataque. Juntas así las fuerzas que mandaban Gravina y Villeneuve con otra escuadra nuestra armada nuevamente en

» poco que la expedicion tarde en salir, ya no será ocasion oportuna. Por desgracia, el gobierno ha manifestado sobre una expedicion tan importante, la misma irresolucion que ha desbaratado la mayor parte de los proyectos. Destruir la escuadra de Boloña y apresar la de Cádiz, serian dos sucesos mediante los cuales podriamos disponer libremente de nuestro ejército y armada durante la guerra actual, cuando ahora, sin que nadie pueda desconocerlo, la escuadra de Cádiz y la escuadrilla de Bolonia nos tienen en suspenso. Lo peor de todo y lo que mas nos sorprende, es que los ministros hayan dejado traspasar este proyecto antes de realizarlo, y dado lugar al enemigo para que pueda prepararse, etc., etc.»

Cádiz, y amenazando desde allí muchos parages en el Mediterráneo y el Océano, se debia preparar un gran golpe contra los ingleses, si como era de aguardar, nos presentaban un combate. Conseguido aquel golpe no imposible, se debia trabajar hasta arrojarlos del Mediterráneo, bloquear á Gibraltar, sitiar á Malta, y preparar sucesos mientras combatiria la Francia en Alemania. Segun el mismo plan debia permanecer en Cartagena nuestra cuarta escuadra surta en aquel puerto, mientras que en Tolon se daria cima á otro nuevo armamento con el cual pudiera combinarse aquella para acudir mejor á estas empresas (1).

Nadie dirá que España se llevó de ligera en adoptar aquel proyecto, ni que en él consultó el emperador los intereses solos de la Francia. El interés era directamente nuestro, y podria haberse dicho en aquel caso que servia su marina mas que á Francia, á la España. Cuento aquí hechos históricos, hechos que son sabidos; no hubo nadie en España que pudiese haberlos ignorado. ¡Cómo es que tantas plumas dentro de ella y aun de afuera, han escrito

(1) Nuestra escuadra de Cartagena se componia de los navíos, *Paula*, *Guerrero*, *Asia* y *San-Ramon*, al mando del gefe de escuadra D. José Justo Salcedo. Se añadia á esta escuadra un buen número de fuerzas sutiles. Durante toda la campaña inquietó constantemente al enemigo en sus navegaciones por el Mediterráneo y le hizo muchas presas.

despues, que las escuadras españolas fueron puestas á merced y al servicio exclusivo de la Francia!

La escuadra franco-hispana salió el 13 de agosto del Ferrol y entró en Cádiz el 20 sin hallar enemigos que se opusieran á su marcha. Cinco ó seis navíos mercantes que halló tan solo en el camino, fueron apresados. El almirante Collingwood cruzaba sobre Cádiz, pero con fuerzas inferiores en mas de una mitad á las francesas y españolas. Ville-neuve habria podido maniobrar muy fácilmente para cortar aquella escuadra y conseguir un bello triunfo: excusóse de probar esta fortuna por la incertidumbre en que se hallaba de las fuerzas que podria tener el enemigo. Pero en el mismo hecho de evitar su encuentro Collingwood y de dejarle entrar en Cádiz, pudo haber colegido que carecia de medios suficientes para empeñar una batalla. Y era así, que Collingwood se hallaba todavía sin los recursos necesarios. El almirantazgo inglés mandó acudirle con la escuadra de sir Roberto Calder y con los navíos de Nelson que este habia [dejado á lord Cornwallis, pero se pasó algun tiempo en carenarlos y ponerlos á la vela. Despues fué dado á Nelson el mando de estas fuerzas. Este se puso al frente de ellas el 29 de setiembre.

Cuando llegó la escuadra combinada á Cádiz, se dirigió á Madrid el general Gravina para dar cuenta de lo hecho hasta aquel dia y recibir las instrucciones del gobierno. Los proyectos nuevamente adoptados le

parecieron los mas propios y adecuados en aquellas circunstancias; pero añadió que Villeneuve no era el hombre para el caso. Dijo que le faltaba la energía de voluntad, la prontitud del ánimo y aquel arrojo militar que decidia los triunfos y aseguraba los sucesos en los instantes críticos; que era valiente y esforzado, pero irresuelto y tardo para el mando, pesando el pro y el contra de las cosas como quien pesa el oro, queriendo precaver todos los riesgos hasta los mas remotos, y no sabiendo dejar nada á la fortuna. En cuanto á su pericia y sus conocimientos, decia que Villeneuve aventajaba á muchos de su tiempo, pero apegado enteramente á las teorías y á los recursos de la vieja escuela de marina, muy difícil de acomodarse á las innovaciones de la marina inglesa, porfiado en sus ideas, é inaccesible casi siempre á los consejos que diferian de sus principios y sus reglas. Decia, en fin, que Villeneuve, dominado por el temor cervical que lo oprimia de disgustar al emperador de los franceses, y teniendo siempre fijo el principal encargo que éste le habia hecho de atender sobre todo á la conservacion de las escuadras, y de evitar un triunfo á los ingleses, en sus resoluciones, era por esta causa muy mas tímido, y que esta timidez mal comprendida en sus motivos, le tenia ya sin crédito en la armada, mal mirado igualmente por españoles y franceses.

No era en efecto Villeneuve el hombre que de-

bia oponerse á un marino como Nelson. A Gravina le encomendé que entretuviese por su parte, cuanto le fuese dable, al almirante Villeneuve para evitar todo combate que la seguridad de Cádiz ó el honor de las armas aliadas no hiciesen necesario enteramente; díjole que en breves dias seria reemplazado Villeneuve, que guardase bien este secreto, que tuviese siempre el mismo buen acuerdo que hasta entonces habia observado con aquel almirante, y que en todo caso extremo que pudiera sobrevenir en aquel corto tiempo, como no fuese una locura, que por cierto no debia esperarse de la circunspeccion ó timidez de Villeneuve, le asistiese constantemente, por manera que el malogro ó la pérdida de cualquier coyuntura favorable que ofreciesen las circunstancias de dañar al enemigo ó frustrarle sus intentos, no pudiera atribuirse á falta nuestra.

Mientras tanto se añadian por nuestra parte nuevas fuerzas á la escuadra con cuatro navíos mas, el famoso *Trinidad*, de ciento y cuarenta cañones, soberbiamente tripulado, bajo el mando del gefe de escuadra don Baltasar Hidalgo de Cisneros; el *Santa Ana*, de ciento y doce, comandado por el general don Ignacio de Alava; el *Rayo*, de ciento, por el gefe de escuadra don Henrique Macdonell, y el *Bahamá*, de sesenta y cuatro, por el brigadier don Dionisio Alcalá Galiano. De los venidos del Ferrol se desarmó al *Terrible* que estaba quebrantado. Fuerza total de la escuadra, treinta y tres na-

víos de línea, cinco fragatas y diferentes otros buques inferiores.

Nelson habia reunido en 10 de octubre veintisiete navíos de línea, siete de ellos de tres puentes, cuatro fragatas y varias goletas. Su verdadera fuerza se ignoraba en Cádiz. Creyóse allí por las noticias recibidas, que eran solo veintiun navíos los que mandaba el almirante inglés, y en efecto fué así durante algunos dias; pero nada se supo de los refuerzos sucesivos que llegaban al enemigo. Nelson cuidaba mucho de ocultarlos y de tenerlos retirados de la costa.

Por desgracia y con admiracion de todos, Ville-neuve salió de su inaccion habitual aquellos dias. Las órdenes con qué se hallaba de su córte, eran precisamente de no arriesgar la armada, de estar á la defensa solamente si intentaban los ingleses un ataque sobre Cádiz ó los pueblos inmediatos, y no empeñar sus fuerzas voluntariamente, mientras no pudiese pelear con gran ventaja sobre el enemigo (1). Tales órdenes le hicieron concebir la idea de que su honor estaba muy mal puesto, mucho mas cuando leyó en el Monitor, en donde nada se escribia sin

(1) Estas órdenes sumamente restrictivas le vinieron cuando el almirante Rosily fué nombrado para reemplazarle. Venia ya éste de camino á mediado de octubre, y llegó á Cádiz tres ó cuatro dias despues del combate de Trafalgar.

que Napoleon lo permitiese ó lo mandase, *que á la marina francesa no le faltaba sino un hombre de carácter atrevido y de mucha sangre fria.* Llegó á saber tambien que se habia nombrado otro almirante. Este estímulo produjo en él un grande efecto. Tanto como hasta entonces pareció negligente, perdiendo los mejores lances en que pudo haber dado uno tras otro á los ingleses muchos golpes, otro tanto se volvió eficaz por reponer su honor á cualquier costo que esto fuese. Ansiaba la ocasion de acreditarse, y ésta se tardaba mucho para el tiempo que podia quedarle de adquirir la ilustracion que le faltaba.

Un buque raguseo dió en Cádiz la noticia de que en Corfu y en Malta se aceleraba un armamento y que se hacian embargos de trasportes para llevar tropas. Nuestros espías de Gibraltar escribian al mismo tiempo que de la escuadra de lord Nelson habian sido destacados cinco ó seis navíos con direccion á Malta para una expedicion que deberia mandar sir James Craig. El almirante Villeneuve vió llegar con estas nuevas su momento tan apetecido. Parecióle ser aquella la ocasion de medirse con Nelson antes que recibiese nuevas fuerzas, y consiguiendo el triunfo, que debia prometerse con las nuestras casi dobles de las que se creian al enemigo, juzgó tambien de su deber, dejada en Cádiz una parte de la escuadra, dirigirse hácia Malta y atravesar la expedicion de Craig. De ésta habia datos ciertos; fal-

taba sin embargo confirmar las noticias que procedian de Gibraltar y de ordinario salian falsas. Gravina trabajó por persuadir á Villeneuve que aguardase algunos dias, y con efecto se pasaron cuatro sin resolverse cosa alguna. Mientras tanto llegaban otras nuevas que confirmaron las primeras sobre las fuerzas de lord Nelson. Los avisos mas altos las hacian llegar á veintidos navíos, pero añadiendo siempre que debian aumentarse en breves dias. Fundado en estos datos y temiendo perder el tiempo favorable de atacar al enemigo, el almirante Villeneuve, con un ardor no acostumbrado, se resolvió á ofrecerle la batalla. Era ya el 18 de octubre cuando participó á Gravina que su intencion era salir al dia siguiente si podia contar con su asistencia. Gravina cedió entonces, mas que á su propio parecer, al justo empeño que la ley del honor y el buen acuerdo de las armas combinadas le imponian en aquel caso. La mañana del 19 dieron la vela algunos buques españoles y franceses. No pudieron hacerlo todos por haber rolado el viento al sudoeste: en la del 20, con viento al esueste, salió toda la escuadra. Escaseóse luego aquel hasta el sursudoeste, tan fuerte y con tan malas apariencias que se hizo necesario navegar con dos rizos tomados á las gavias. Duró este contratiempo algunas horas hasta que llamado el viento por fortuna al sudoeste, la formacion fué practicable. Conforme al plan de Villeneuve, se ejecutó esta formacion en cinco divisiones, tres de ellas que

debían formar la línea de batalla, siete bajeles cada una, y otras dos de seis que habían de componer el cuerpo de reserva. El almirante Villeneuve mandaba el centro por sí mismo; nuestro general Alava, la vanguardia; Mr. Dumanoir, la retaguardia. El general Gravina mandaba la reserva, la primera división á su inmediato cargo, la segunda al de Mr. Magon; éste y Dumanoir eran contraalmirantes. Avistados los enemigos por las fragatas avanzadas que descubrían diez y ocho velas, se viró por redondo á un tiempo como en demanda del Estrecho, sin mudar la formacion que se llevaba. A la caída de la tarde los bajeles de observacion trajeron el aviso de haber reconocido diez y ocho navíos puestos en línea de batalla. La nuestra fué formada entonces en una sola fila sobre los navíos sotaventados, y en esta formacion se encontró el 21 frente á frente de la escuadra inglesa á barlovento nuestro y en línea de batalla de la mura contraria. Pero en lugar de diez y ocho, presentaba aquella escuadra veintisiete navíos de línea, siete de ellos de tres puentes, cuatro fragatas, y cinco ó seis bajeles inferiores.

A las siete de la mañana se movían ya los enemigos y marchaban á todas velas con el viento de su parte, gobernando sobre el centro y retaguardia de la escuadra combinada. Venían al parecer en tres columnas, mas repartida luego la una de ellas en las otras, no formaron sino dos al tiempo del combate. El almirante Villeneuve ordenó luego una

virada por redondo á un tiempo. Por esta evolucion se cambió el órden de batalla; la retaguardia se volvió vanguardia, y ésta formó la retaguardia; dirigida la rota entonces para el N. Hízose así con el objeto de conservar á Cádiz bajo el viento para un caso de desgracia. Despues se dió la órden de ceñir el viento al navío de la cabeza y de seguirle todos por sus aguas. La alineacion fué hecha, pero no perfectamente; la endeblez del viento lo impedia en gran manera. Hubiera convenido arribar y establecerla sobre los navíos sotaventados: tal vez que faltó tiempo para poder hacerlo, que el enemigo estaba ya muy cerca. Lo mejor formado de la línea se encontraba en la retaguardia desde el navío *Santa Ana* donde tenia su insignia don Ignacio Alava, hasta el *Príncipe de Asturias* donde tenia la suya el general Gravina, y sin embargo tres navíos se hallaban fuera de su puesto. Esta desigualdad era mayor en la vanguardia. El centro, sobre todo, objeto principal de Nelson, tenia cuatro navíos sotaventados y dejaba un ancho espacio al enemigo.

Casi ya á mediodia las dos columnas enemigas comenzaron sus ataques. Nelson, al frente de la una, gobernó derecho sobre el *Bucentaure* donde tenia su insignia el almirante Villeneuve. Collingwood, al frente de la otra, se dirigió sobre el *Santa Ana*. Nelson montaba el *Victory*, seguido de otros dos de á tres puentes. Su primera tentativa fué cortar la línea entre la popa del *Trinidad* y la proa del *Bucen-*

taure. El general Cisneros mandó sin detencion meter en facha las gavias del *Trinidad* y se estrechó de tal manera con el *Bucentaure* que el almirante Nelson desistió de su empeño temerario, perdida mucha gente y maltratado el *Victory* por el terrible fuego á que se expuso. Buscó entonces abrirse paso por la popa del navío almirante. Faltaba al lado de éste el que debia seguirle en línea, y desgraciadamente se encontraba á sotavento de su puesto, pero acudió á llenarle el *Redoutable* que mandaba el valeroso comandante Mr. Lucas. Este se vió atacado á un mismo tiempo por el *Victory* y el *Téméraire*, uno y otro de tres puentes. Arrastrado bajo el viento el *Redoutable* al defenderse de este último, dejó á la fuerza el paso al enemigo por detras del *Bucentaure*. La mitad por lo menos de toda la columna que mandaba Nelson, atacó entonces los demas navíos del centro. La otra mitad de la columna, amenazando á la vanguardia y figurando maniobras que la tuviesen en respeto, caia luego de repeso sobre el mismo centro y trabajaba en su derrota. A los navíos sotaventados les hacian poco caso los Ingleses: la fuerza del combate la sufrían el *Trinidad* y el *Bucentaure* por un lado, defendiéndose algunas veces contra seis y ocho navíos y haciendo en ellos grande estrago, y por el otro, el *Redoutable*, de poder á poder empeñado con el *Victory*, de setenta y cuatro aquel y éste de ciento y veinte. Aquel combate fué sangriento mas que todos. Amarrados los

dos navíos con los garfios de abordage, de ambas partes se peleaba en los alcázares con todos los furores de la rabia humana, y en un ataque de estos cayó Nelson. El triunfo era ya cierto para el *Redoutable*. Durante un corto espacio pareció el *Victory* desierto. Pero dejando al *Trinidad* el *Téméraire* y abordando al *Redoutable* por el lado opuesto al *Victory*, se trabó combate nuevo y se halló aquel entre dos fuegos, sosteniéndose no obstante hasta que ya el bajel daba muestra de irse á pique. No tuvo que mandarse arriar bandera, que con el mástil de mesana ella misma vino abajo!

El peso del combate cayó todo por aquel lado sobre el *Trinidad* y el *Bucentaure*. Aun no debia desesperarse si los navíos de la vanguardia que estaban casi intactos llegaron al socorro á tiempo. Dada señal por Villeneuve para hacerles virar de bordo viento atras y á sotavento de la línea, para coger entre dos fuegos los bajeles enemigos que la habian cortado, no todos acudieron con igual presteza, ni obedecieron todos de igual modo las señales. El *Neptuno*, *San Agustín*, el *Héros* y el *Intrepide* llegaron al socorro, no tan pronto como quisieran, mas lo que quiso el viento, *San Francisco* y el *Rayo* no fueron tan felices, ó fueron menos diestros: llegaron harto tarde. Dumanoir, contraalmirante, que teniendo á su cargo la vanguardia, sin esperar señales debió acudir al centro y socorrerlo, fué el mas tardo, y faltando á lo mandado por aque-

llas, despues que hubo virado, ciñó el viento y dirigió su rumbo para pasar al barlovento de las dos escuadras. Cuando llegó, fué solo á ser testigo de la ruina de los bravos que pelearon sin su ayuda (1).

Habíase ya rendido el *Bucentaure* á las tres horas de combate, desmantelado enteramente y desprovisto hasta de un bote donde pudiera trasladarse á otro navío el almirante Villeneuve. Todas sus lanchas y sus botes se hallaban destruidos. Ningun bajel se halló en estado de venir á remolcarlo. Debiera haberlo hecho por lo menos la fragata *Hortense* que era la almiranta, á cualquier riesgo que esto hubiese sido. Díjose que no pudo.

Una hora mas, hecho ya una granada, sin un palo, los alcázares y los puentes cubiertos de cadáveres, y corriendo la sangre á rios, se sostuvo aun el *Trinidad* heroicamente. Nada quedó por practicar á los ingleses para poder hacer flotar aquel coloso hecho pedazos y conducirlo en triunfo á la Inglaterra; pero vano fué cuanto hicieron, que el navío se fué á pique. Cerca de él pelearon, aunque llegados tarde para poder salvarle, el *Neptuno*, *San Agustín* y el *Intrépide*. El *Héros*, que siendo el mas cercano al *Trinidad* pudo venir mas pronto á su so-

(1) Los navíos que llevó consigo Dumanoir fueron el *Formidable*, donde tenia su insignia, el *Dugay-Trouin*, el *Mont-Blanc* y el *Scipion*.

corro, muerto ya su capitán M. Poulain, y sufrido no poco estrago en sus arboladuras y en el casco, por una maniobra en que intentó ganar el viento al enemigo, hubo de verse más envuelto, y alejarse. Los otros tres navíos se encontraron entonces solos contra ocho. El general Valdes, que mandaba el *Neptuno*, se cubrió en él de gloria, no tan solo por el valor, sino también por la pericia y por la sangre fría con que hizo frente al enemigo y prolongó el combate hasta el postrer extremo que cabía en fuerza humana. Cagigal é Inffernet, el primero en *San Agustín*, el segundo en el *Intrépido*, no fueron menos dignos de alabanza. Dos navíos enemigos impidieron al *Rayo* y *San Francisco* juntarse á estos valientes.

Mientras tanto por la otra parte, desde el navío *Santa Ana* hasta el *Príncipe de Asturias* que cerraba la retaguardia, se peleaba horriblemente. La columna enemiga que mandaba Collingwood, acometió aquel lado. Su primera tentativa fué cortar nuestra línea por la proa del *Santa Ana*. Alava estuvo pronto y burló al enemigo, porque abordándose el *Santa Ana* con el *Royal Sovereign* que montaba Collingwood, y batiéndose en esta forma, desarbolaron los dos buques. Tres navíos ingleses intentaron al mismo tiempo atravesar la línea por la proa del *Príncipe de Asturias*; pero mandaba allí Gravina, y forzando de vela aquel navío y haciendo un espantoso fuego, forzó á ceñir al enemigo y á desistir de

su proyecto. La línea fué cortada sin embargo en otros puntos. Los ingleses no acometían cuerpo á cuerpo, navío contra navío; atacaban en grupos, y conseguido abrir un paso, venían otros navíos á barlovento de los que estaban ya cortados y los ponían entre dos fuegos. Otros amenazaban de la una y la otra parte, figurando ó comenzando ataques, cuya direccion cambiaban luego para embestir en otros puntos. Desmantelado un buque y deshecha su maniobra, cargaban luego sobre aquellos que se encontraban mas ó menos apartados de su línea luchando contra el viento. Teníale el enemigo de su parte, y por su prontitud y su pericia en las evoluciones, desconcertaba el orden de batalla, introducía la confusion en la defensa, elegía los lugares y se multiplicaba en todas partes por los recursos de su táctica, sin dolerse tampoco de sí mismo y buscando á cualquier precio de sangre derramada y de sus propios buques destruidos, la victoria.

¡Qué no costó de estragos á la columna inglesa completar su triunfo en aquel extremo de la línea! Todos quince navios desde el *Santa Ana* hasta el *Asturias*, franceses y españoles, se encontraron en la pelea; y á todos les quedaron, ya que no de fortuna, muy grandes títulos de gloria (1). Dijose en

(1) He aquí el orden de la línea desde el navío *Santa Ana* hasta el *Principe de Asturias*. Quedó ya dicho el claro que dejaban en el centro los navíos *Neptune*,

aquel tiempo y despues se ha repetido, que el navío francés el *Argonaute*, y el español *Montañas* no pelearon hasta el fin con los demas de retaguardia; mas de uno y otro fué sabido que sus mayores averías estaban en los cascos. Peleando el *Montañas*, de un tiro de fusil cayó sin vida su capitan Alcedo. Don Francisco Castaños, su segundo, tuvo la misma suerte. Todas las bombas del navío estaban empleadas para achicar, el agua, y aun esto no bastaba cuando se vió obligado á retirarse.

Muy cerca de seis horas duraba ya el combate

San Leandro, *San Justo*, y el *Indomptable*, mas ó menos sotaventados con respecto á la línea. El *Indomptable* era el décimoséptimo en el orden de batalla. Seguian luego el *Santa Ana*, el *Fougueux*, el *Monarca*, el *Pluton*, el *Algésiras*, el *Bahamá*, el *Aigle*, el *Swift-Sure* y el *Argonaute*, perfectamente en su puesto; despues el *Montañas* y el *Argonauta*, algo sotaventados, y desde allí en una línea regular el *Berwick*, *Nepomuceno*, *San Ildefonso* y *Asturias*. El *Achille*, que debiera haberse hallado el trigésimo segundo entre el *Asturias* y *San Ildefonso*, como no llegase á tiempo cuando se cerró la línea, formó á la espalda de este último. Los navíos *Indomptable*, *Neptune*, *San Justo* y *San Leandro*, que hallándose sotaventados no pudieron empeñarse eficazmente en la pelea del centro, hicieron arribada hasta la retaguardia para combatir en ella. En cambio de esto el *Fougueux*, por entre el cual lograron los ingleses atravesar la línea, dejó aquel puesto y peleó en el centro donde encontró su ruina mas segura. El *San Justo*, comandado por Gaston, y el *Neptune*, por el capitan frances Maistral, arribados desde el centro, pelearon denodadamente cerca del *Asturias*.

sobre aquel extremo de la línea, cuando entre grandes ruinas y destrozos de vencedores y vencidos, se voló el *Achille*. Peleaba este navío al lado del *Asturias*, y uno y otro luchando tanto tiempo, resistieron con virtud heroica los esfuerzos desesperados de fuerzas triplicadas que los batian de todos lados. Ardiendo ya el *Achille* y prendido el fuego en una batería, aun se ocupaba mas aquella gente valerosa en resistir al enemigo, que en atajar las llamas. Temerosos de la explosion abandonaron el combate los ingleses (1). La victoria era cierta en favor suyo, y cansados de la pelea, con dos terceras partes de sus buques no menos destrozados que los nuestros, cuando Dumanoir atravesó con sus cuatro navíos por cerca de aquel punto, ni aun se cuidaron de ofenderle.

La insignia de Gravina fué la sola que quedó tremolando sobre la línea de batalla. Jamas ningun marino dió mas pruebas que aquel gefe, de presencia de ánimo, de fortaleza en los peligros, de saber mandar y hacer, y dominar hasta los mismos infortunios. Desmantelado enteramente su navío, con sus jarcias cortadas, sin estays, sin poder dar la vela, con

(1) Los Ingleses tuvieron la humanidad de enviar algunos botes y bajeles para recoger los que tuvieron tiempo y voluntad de salvarse. Era ya muerto el capitán que lo mandaba, su segundo y su tercero. El alférez que sucedió en el mando y una parte de la tripulación perecieron con el navío.

sus palos y masteleros atravesados á balazos, y aun temible así al enemigo todavía, hízose remolcar por la fragata *Temes*, y reuniendo á su pabellon hasta diez y ocho bastimentos, once navíos, cinco fragatas y dos bergantines, bregando con el viento que sopló aquella noche al sursueste con gran fuerza, consiguió fondear á la una y media en el Placer de Rota, y llegar y anclar en Cádiz con toda su conserva el dia inmediato. De diez y siete buques entre españoles y franceses que rindió el enemigo, dos tan solo de los españoles pudo hacer entrar en Gibraltar llevados de remolque, el *San Ildefonso* y el *Nepomuceno*. El *Trinidad*, el *Bahamá*, el *San Agustín* y el *Argonauta* se les fueron á pique á poco tiempo del combate. Otros de los bajeles derrotados que pudieron salvarse de la mano del enemigo encallaron en nuestras costas.

Como se hubiese peleado, lo mostraron las mismas pérdidas que fueron hechas en marinos y en navíos destruidos, triste y único consuelo que quedó al honor de la escuadra combinada. Los anales marítimos españoles y franceses deberán consagrar eternamente en sus registros tantos nombres memorables de los que se ilustraron aquel dia en el combate mas reñido de cuantos se habian visto en mas de un siglo (1). De nuestros generales y de los va-

(1) El almirante Nelson, al emprender el ataque, repitió por tres veces la señal de que se hiciese á *toca-pe-*

rios comandantes, perdimos á Gravina que murió de sus heridas; al brigadier Churruca, sábio ilustre, y á su segundo don Francisco Moyua, muertos en el *Nepomuceno*; á don Dionisio Alcalá Galiano, otro sábio de los primeros de la España, muerto en el *Bahamá*; y á don Francisco Alcedo con su segundo don Antonio Castaños, ya citados mas arriba, muertos en el *Montañes*. Heridos, el general don Ignacio María de Alava y don José Gardoqui, en el *Santa Ana*; el general don Baltasar Hidalgo de Cisneros, el brigadier don Francisco de Uriarte y el segundo comandante don Ignacio Olaeta, en el *Trinidad*; don Antonio Escaño, gefe de escuadra y mayor general, en el *Asturias* (1); el brigadier don Felipe Jado Cagigal, y su segundo don José Brandaris, en el *San Agustin*; el brigadier don Cayetano Valdes, y don José Somoza, capitán,⁹ en el *Neptuno*; el brigadier don José Vargas de Varaes, en el *San Ildefonso*; el

noles. Los mas de los combates fueron dados á tiro de pistola.

(1) Este valiente marino fué herido en una pierna. A una descarga de metralla, hecha á boca de cañon, cuantos estaban á su lado en la toldilla perecieron, menos un artillero que tambien fué herido. Pero Escaño siguió mandando sin decir que él lo estaba. Los que vieron rebosar la sangre de la bota, le obligaron á curarse. Dada una gran prisa al cirujano para hacer lo mas preciso, volvió al alcázar prontamente, y hasta el fin del combate siguió ejerciendo el mando.

comandante, capitan, don Antonio Pareja, en el *Argonauta*; don Teodoro de Argumosa, capitan tambien y comandante, en el *Monarca*; don Tomas Rameri, capitan, en el *Bahamá*. De oficiales de diversos grados y de guardias marinas tuvimos que llorar una gran pérdida; de la tropa y marinería subió el número de muertos á mil doscientos cincuenta y seis, y á mil doscientos cuarenta y uno el de los heridos (1). La marina francesa perdió al

(1) De los oficiales que se distinguieron mas altamente y que pagaron á la patria el tributo de su vida, nombraré aquí don Juan Gonzalez Cisniega, don Joaquín de Salas, don Juan Matute, don Agustin Monzon, don Juan Donesteve, don Ramon Amaya, don Rafael Bobadilla, don Martin Urias, don Pedro Moriano, don José Roso, don Juan de Medina, don Luis Perez del Camino, don Cayetano Picado, don Ramon Echague, don Benito Bermudez, don Miguel García, don Gerónimo de Salas, don Jacinto Guiral, don Diego del Castillo, don Aniceto Perez, don Manuel Briones y don Antonio Bobadilla. Nombraré tambien de los oficiales del ejército que murieron en el combate, á don José Graulli, don Agustin Moriano, don Juan Justiniani, don Miguel Vivaldo, don Bernardo Corral, don Miguel Cebrian y don Carlos Volorado. De los de la marina, don Francisco Calderon, don Marcos Guruzeta, don Joaquin Jorganes, don Luis Moreno, don Rafael de Luna, don Manuel Rivera, don Juan del Busto, don Ignacio Valle, don Pedro Nuñez, don José Losada, don Pedro Brigloer, don Pedro Rato, don Juan Balsola, don Nicolás del Rio, don José de la Serna, don Diego del Castillo, don Jacobo Aleman, don Gerónimo Obregon, y un largo número de guardias marinas,

contra-almirante Magon que murió gloriosamente defendiendo el *Algésiras*, y los capitanes Beaudoin, del *Fougeux*; Gourège, del *Aigle*; Camas, del *Berwick*; Poulain, del *Héros*; Nieport, del *Achille*, y otros muchos oficiales. El valor hermanado de las dos naciones hizo decir, mejor que nunca, que todo fué perdido, menos el honor de los que disputaron por la postrera vez á la Inglaterra el cetro de los mares.

Triunfó ésta, mas no de balde. Perdió á Nelson, al mayor Bikerton y muchos oficiales distinguidos. Sus relaciones mismas, grandemente disminuidas, confesaron mil seiscientos hombres entre muertos y heridos. El estrago de sus navíos se diferenció harto poco del de la escuadra combinada (1). ¿Quién le

fueron heridos gravemente, sin contar otros muchos oficiales de mar y tierra heridos ó contusos que lo fueron casi todos. Muchas y muy singulares hazañas se contaron de estos esforzados militares, no menos que del heroico ardimiento de las tripulaciones, que se señalaron por hechos y proezas admirables. Aun seria tiempo de recoger entre los viejos que se hallaron en aquel combate tan siquiera una parte de los rasgos sublimes de valor que ofrecieron las matrículas. En el rincón del fuego ellos los contarán á sus nietos y biznietos en quien debe resucitar ese gran pueblo generoso trabajado tanto tiempo por los infortunios y el olvido.

(1) He aquí las pérdidas y quebrantos de la escuadra inglesa segun las relaciones mas fidedignas de aquel tiempo :

dió la victoria? Su pericia y sus progresos en la táctica marítima en que escedian á todas las naciones. Nelson habia previsto y designado toda la série del combate: cual lo habia figurado sobre un plano, así fué todo, sin engañarse en cosa alguna. He aquí en suma sus instrucciones.

El *Bretaña*, de ciento veinte cañones, el *Principe* de ciento diez, el *Neptuno*, y el *Principe de Gales*, de noventa y ocho, á pique en el combate;

El *Donegal*, de ochenta, y el *Orion*, de setenta y cuatro, desarbolados y varados en la costa de Africa;

El *Tigre*, de ochenta, varado y á pique en la playa de Santa-María;

El *Defensa* y el *Coloso*, de setenta y cuatro, quemados por los ingleses despues de la accion, en la playa de San Lucar;

El *Esparciata*, de setenta y cuatro, á pique despues del combate;

El *Victoria*, de ciento veinte, desarbolado de todos sus palos en el combate;

El *Real Soberano*, de ciento veinte, perdido, con doscientas mil libras esterlinas que llevaba;

El *Spencer*, de setenta y cuatro, desarbolado y llevado de remolque á Gibraltar;

El *Canopus*, de noventa y ocho, desarbolado de sus palos y arrimado á la máquina de la misma plaza;

El *Reina*, de noventa y ocho, desarbolado de los masteleros de velacho y mesana con el casco muy quebrantado.

El *Tonante*, de ochenta, el *Swiftsure*, y el *Zeloso*, de setenta y cuatro y el *Dreadnought*, de noventa y ocho, mas ó menos desarbolados, y este último acribillado en todo el casco;